

San José, Costa Rica 1927 Sábado 19 de Febrero

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

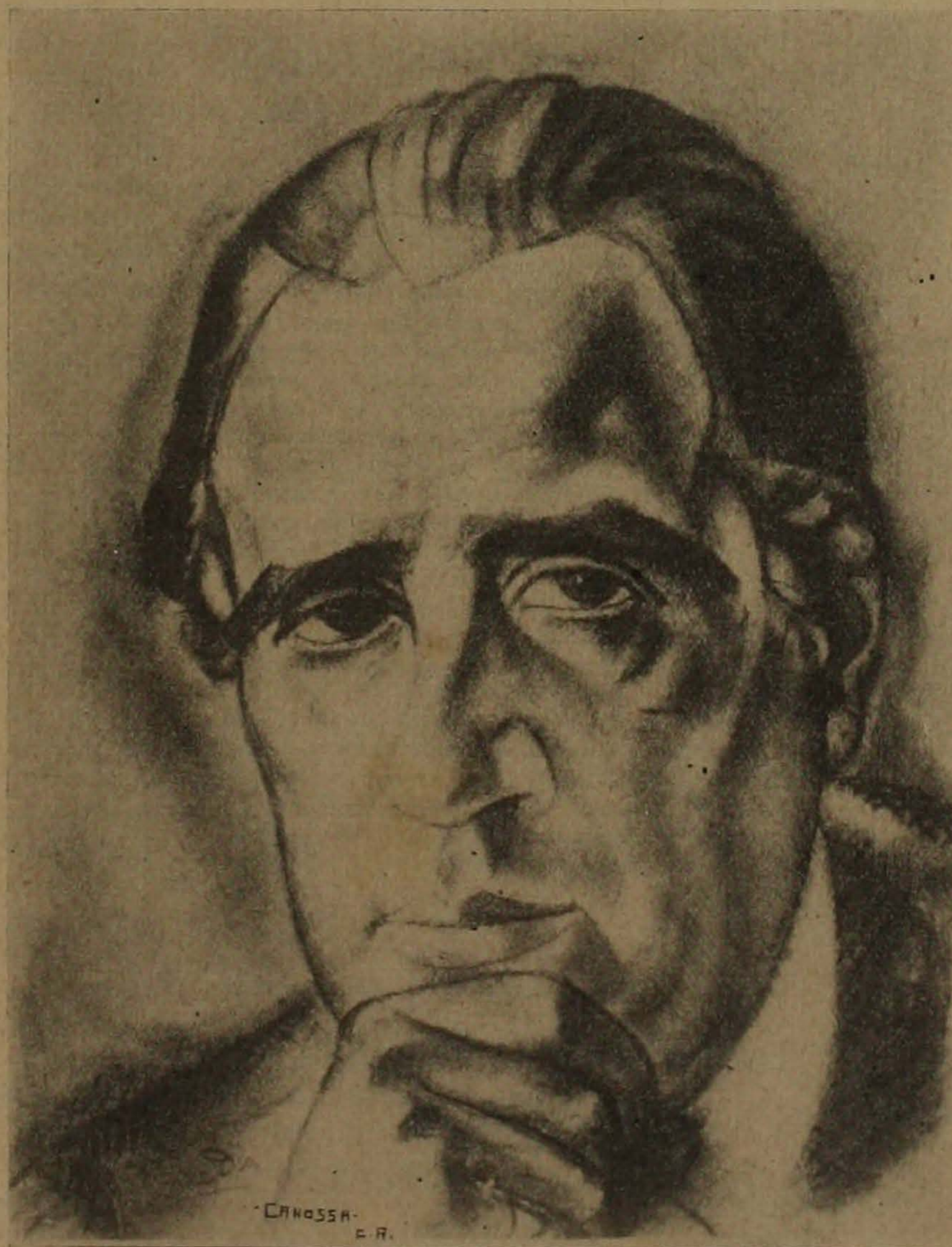
SUMARIO: *Eugenio d'Ors en América*, por Jorge Zalamea.—*Ensueño*, por Blanca Milanés.—*La poesía contemporánea mexicana*, por Agustín Loera y Cháves (*Concluye*).—*¿Qué es España?*—*A Berta Singerman*, por Gabriela Mistral.—*Del Diario inédito* de Julio Renard.—*Lavandería china*, por G. Castañeda Aragón.—*Una Escuela de Agricultura (I)*, por Justo A. Facio.—*Bibliografía titular*.—*El frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina*.—**LA EDAD DE ORO:** *El loro barranquero* y *El alicucu*, por Luis L. Franco. *Triptico del día de Reyes*, por Eugenio d'Ors.

DESDE hace mucho tiempo deseaba escribir unas notas en torno a la atrayente figura del glosador catalán. Deteníame el pensar que más que obra de apreciación habrían de ser ellas obra de agradecimiento personal y por lo tanto tal vez ininteresantes para los lectores, mas una nueva relectura de *La Bien Plantada* hame decidido a realizar el viejo deseo, pues paréceme haber encontrado la manera de ligar lo personal con lo universal.

Leer *La Bien Plantada* ha sido para mí siempre una como manera de descanso y de purificación. Cuando la consideración de los fracasos y de las debilidades de mi América me han puesto a dudar acerca de las posibilidades de una regeneración futura, cuando la raza se me presenta desvertebrada y ciega, cuando pienso en la violencia y en el desorden que no quieren abandonarnos, el libro de Xenius me ofrece su cobijo confortante, su gozoso sabor de pan amasado por manos «que anchas son y un poco bastas.» Análoga sensación a la que siente el hombre de los páramos trasplantado a ribera marina, cuando sus ojos tropiezan con un claro y cándido vaso lleno de agua tan pura que su color se hace ligeramente verdosa.

Tratando de aprender en las obras de Eugenio d'Ors claridad, medida y

Eugenio d'Ors en América



Eugenio d'Ors

Por VÁZQUEZ DÍAZ

hondura he ido sorprendiendo una serie de enseñanzas que parecen haber sido dictadas con la mente puesta sobre nuestra América, de tal modo ellas corresponden a ignorancias y errores de los pueblos de este continente. Palabras de la excelsa Teresa

parecen dichas no al oído de Xenius sino al nuestro. Recordad: «Tu Raza, Xenius, está hoy postrada por grande mal. Hay los largos siglos de servitud que han extinguido en ella la virtud antigua. Hay la corrupción de las artes, madre de las peores violencias. HAY LOS HOMBRES FURIOSOS QUE PERPETÚAN LA ANARQUÍA. Hay los decoradores frenéticos que han desacostumbrado de toda armonía vuestros ojos. Hay los malos pensadores que tienen las vernaculares ocurrencias, y los malos periodistas que tienen confusionario el gusto, y los malos pedagogos, plagiadores de las turpitudes más idiotas de los fumistas norteamericanos».

¿Quién que conozca un poco a la América de los misterios dolorosos no encuentra en estas palabras una serie de reproches justísimos? Pensad en nuestros tiranos, en nuestros corruptores artísticos, en nuestros hombres de violencia, en nuestras Sociedades de Embellecimiento, en nuestros maestros, en nuestros periodistas y ved que es necesaria la palabra del Glosador para traer a nuestras tierras un poco de orden y de medida, de gusto y de reflexión. Dado a pensar en todo esto, tuve la ocurrencia imaginista de suponer un viaje de Eugenio d'Ors a América. Viaje de enseñanza y viaje de aprendizaje y modo de que el buen maes-

tro pudiese dar «una vuelta más, en la cadena de simpatías conmovedoras que junta, en haz de sensibilidad única, a todas las razas y a todos los pueblos del mundo», según el mismo dijera en unas Glosas sobre el Teatro.

Y a más de las enseñanzas que él quisiese traernos y de los motivos que para sus reflexiones extrajese de nuestra rica y sabrosa tierra, habría de ir conociendo el escritor español aquellos hombres que hacen pensar con optimismo en una cultura americana. Ellos necesitan el comentador, el explicador, el propagador que es Eugenio d'Ors por gracia de su bondad intelectual; su palabra los haría conocer del otro lado del Atlántico y las obras de ellos serían el germen de nuevos, profundos y jugosos libros suyos.

Imaginando, enamorado de mi proyecto, pienso en Eugenio d'Ors paseando por el patio de la Secretaría de Educación Pública de México, deteniéndose ante cada uno de los frescos de Diego Rivera, viendo la manera como el gran pintor americano en sus últimas decoraciones parece haberse inspirado en aquella frase grata al catalán: «Los números son los principios y la esencia de las cosas»; pienso también en los comentarios apetitosos que la contemplación de *Las tortilleras* y de *La vendedora de elotes*, del mismo Diego, habría de suscitar de sus labios. Y luego, estoy seguro, vería con deleite la pintura de Agustín Lazo, ese muchacho que ha hecho de la economía una ley artística; y tendría para el Clemente Orozco de la escalera y del segundo piso de la Escuela Nacional Preparatoria un elogio y, tal vez, un muro en alguno de los anhelados nuevos Salón de Otoño.

Charlaría Eugenio d'Ors con Xavier Villaurrutia. En su oído bien habrían de sonar los versos del amigo dilecto:

El aire juega a las distancias:
acerca el horizonte,
echa a volar los árboles
y levanta vidrieras entre los ojos y el paisaje.

El aire juega a los sonidos:
rompe los tragaluces del cielo,
y llena con ecos de plata de agua
el caracol de los oídos.

Y discutirían: Octavio de Romeu y Xavier, aquello que dijera éste: «Mi mala memoria no me permitiría ser Robinson, pues Robinsón era todo memoria».

¿Y qué diría d'Ors acerca de Gilberto Owen? ¿Y de José Gorostiza? ¿Y de Jorge Cuesta? ¿Y si fuese al Istmo de Tehuantepec no vería en aquellas maravillosas mujeres hijas

de la Teresa a cuya «figura y externas condiciones» fué dedicado el segundo capítulo de *La Bien Plantada*? ¿Y su paladar, que preveo con tan maravillosa sabiduría como sus ojos, no se regocijaría con las clarinadas de un «mole poblano» y con la terneza maternal de la tortilla que envuelve en blancura y aroma toda la violencia de las salsas rebeldes? ¿Y los dibujos de Pacheco? ¿Y los poemas de Pellicer? !

Regocijo de América sería su venida. ¿Por qué no, si nos han llegado tantos traficantes y tantos príncipes? ¿Por qué no, si ya hemos recibido la gracia de un Fernando de los Ríos? Ojalá la reciente visita de don Fernando fuera el principio de nuevos dignos visitantes. América necesita de los consejos de Eugenio d'Ors, de Ortega y Gasset, del gran don Miguel y de tantos y tantos...

Lo esperamos con el oído presto.

JORGE ZALAMEA

San José, Costa Rica.

1. He querido referirme únicamente a México en esta infantil imaginación, pues ella me sirve para aclarar algunos asuntos harto fatidiosos para mí. Después de mi estadía en aquella República y a mi paso por Guatemala tuve ocasión de escribir una serie de artículos sobre asuntos americanos, en algunos de los cuales no pude por menos de expresar mi opinión sincera acerca de ciertos aspectos de la vida política de México. Más tarde hube de saber que dichas opiniones habían sido desfavorablemente comentadas en círculos periodísticos de la capital mexicana. Aprovecho esta ocasión para decir que mi admiración por el México intelectual es enorme, que lo considero como el más interesante de toda la América Latina y que en mis viajes haré toda la propaganda que mis cortas facultades me permitan. En cuanto a los demás aspectos mi opinión es una e invariable. Quisiera, sí, hacer notar que los comentarios desfavorables que merecieron mis opiniones surgieron de grupos que para mí no tuvieron sino hostilidad; en cambio para los Diego Rivera, para los Agustín Lazo, para los Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Gilberto Owen, Jorge Cuesta no tengo sino el más profundo agradecimiento, la más constante admiración y el más invariable cariño.

J. Z.

LA COLOMBIANA

SASTRERIA

Francisco A. Gómez Z.

TELÉFONO 1283

Frente al Pasaje Jiménez. Al lado de la Botica Oriental

Ofrece a sus clientes y al público en general un surtido de casimires en gabardinas.

Club en series a ₡ 3.50 semanales. Haga una visita y se le darán detalles.

Cuenta con buenos operarios para la confección de sus trajes.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Ensueño

CIERTA vez, en la sedante convalecencia de una engañosa crisis, que más que de amor fué de desprecio o desestimación integral, algún amigo por creer consolarme me llamó: —¡Princesa!

Esta palabra quedó resonando largamente en mi espíritu con el timbre milagroso con que oímos de niñas los fantásticos cuentos de hadas. ¿Y por qué no? El ensueño es una estrella maravillosa que prende en nuestros corazones golpeados por las torpezas de la vida, un sano goce y una radiosa luz de hechicería que nos hace felices unos cuantos instantes. Sobre nuestros ojos cansados de la vulgaridad cotidiana, la ilusión prende un impalpable cendal milagroso que agiganta nuestras ensoñaciones.

La gasa de la ilusión es a manera de un bello prisma que transfigura todo cuanto toca, convirtiendo lo mezquino en noble, haciendo ver a la persona que se ama con todos los atributos de la inteligencia y la belleza, cubriendo con una túnica milagrosa lo plebeyo y tosco para convertirlo en aristocrático y refinado. Es, en último término, ese calorcillo dorado de la ilusión lo que hace la vida posible, despojándola de los siete puñales del dolor, que tiene clavados el corazón de la humanidad.

No debemos destruir la ilusión que es un punto luminoso, a cuyo extremo como en la rosa náutica, culmina forzosamente en todos los caminos y es el término rosado de los buscadores de ideal. Es el postrer don de origen divino que disfrutamos y que en el naufragio de nuestras aspiraciones, viene a ser como la razón de nuestra vida y una a manera de lámpara milagrosa que nos seguirá alumbrando hasta la escollera negra de la muerte.

Para ennoblecer un poco más la vida, es necesario mantener perennemente avivada la lámpara del Ensueño, y hacernos la ilusión de que llevamos encendida una divina luz sobre la frente.

BLANCA MILANÉS

San José, Costa Rica,
1.º de enero de 1927.

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina:

10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

La poesía contemporánea mexicana

Conferencia sustentada en el Anfiteatro *Michelet* de la Sorbonne

Por Agustín Loera y Cháves

(Concluye. Véase la entrega anterior)

Piruetando de un grupo a otro, presurosamente, como inciden las ráfagas en los campos de inspiración, persiguiendo ondas que se entrecruzan como inalámbricas interferencias, paso ahora a ocuparme en un poeta que suma a sus cualidades intrínsecas una irresistible fascinación. Me refiero a José Juan Tablada, poeta que hizo sus primeras armas en *La Revista Moderna* y que pasa por la vida literaria de México abriendo con el siglo el arco-iris de su gracia. Si nos viéramos forzados a condensar en un sólo individuo la biografía literaria de México, escogeríamos a Tablada. Tal es la plasticidad y la fecunda vena de este poeta siempre joven. Véase, por ejemplo, cómo en el *Retablo* que consagró a López Velarde, el poeta modernista, japonófilo, francesista, descubridor del Dadaísmo en México, etc. etc., toca con absoluta maestría la misma lira criolla que el poeta muerto:-

Gracias...! Porque alargaste hasta la cuna
rústica y pobre tu rayo de luna...
y le pusiste letra al pertinaz
cántico de la fuente abandonada,
que sintió los enigmas de tu faz
en su propio misterio reflajada.

(La fuente: computera de azulejos
del silencioso patio de las monjas,
que los limones guarda y las toronjas
en dorada conserva de reflejos...

Y donde aún, tal vez, alma beata
pero siempre golosa, en la oportuna
medianoche, hurga mieles con la plata
cómplice de los rayos de la luna).

¿No llegará a ser la fuente, el *cisne* de nuestra literatura regional?

La gallardía anecdótica de Tablada condensa todas las curiosidades. Su obra puede resumirse en estas cuatro palabras: frescura, sagacidad, emoción y simpatía. Para su flexibilidad epigramática no hay secretos; «su corazón es isócrono con el corazón universal», dice nuestro Abate de Mendoza. La juventud va con él, porque él va con la juventud. Largo sería su elogio, como múltiple es su vuelo, como son largas y sabrosas sus *Memorias*: intento el más interesante que se ha hecho para recoger, en probetas irisadas, la historia natural de los recuerdos. Nos conformamos con apuntar la influencia poderosa que ejerce este espíritu proteico en nuestra joven literatura y transcribimos este poema de su extrema derecha:

Onix

Torvo fraile del templo solitario
que al fulgor de nocturno lampadario
o a la pálida luz de las auroras
desgranas de tus culpas el rosario...

—¡Yo quisiera llorar como tú lloras!

Porque la fe en mi pecho solitario
se extinguió como el turbio lampadario
entre la roja luz de las auroras,
y mi vida es un fúnebre rosario
más triste que las lágrimas que lloras.

Casto amator de pálida hermosura
o torpe amante de sensual impura
que vas—novio feliz o amante ciego—
llena el alma de amor o de amargura...
—¡Yo quisiera abrasarme con tu fuego!

Porque no me seduce la hermosura,
ni el casto amor, ni la pasión impura;
porque en mi corazón dormido y ciego,
ha caído un gran soplo de amargura,
que también pudo ser lluvia de fuego.

¡Oh guerrero de lírica memoria
que al asir el laurel de la victoria
caíste herido con el pecho abierto
para vivir la vida de la Gloria...

—¡Yo quisiera morir como tú has muerto!

Porque al templo sin luz de mi memoria,
sus escudos triunfales de victoria
no ha llegado a colgar, porque no ha abierto
el relámpago de oro de la Gloria
mi corazón oscurecido y muerto.

Fraile, amante, guerrero, yo quisiera
saber qué oscuro advenimiento espera
el amor infinito de mi alma,
si de mi vida en la tediosa calma
no hay un dios, ni un amor, ni una bandera.

y estos poemas sintéticos (*hai-kais*, Jules Renard)
de uno de sus vértices:

Las abejas

Sin cesar gotea
miel el colmenar,
cada gota es una abeja.

Caballo del Diablo (La libélula)

Caballo del diablo:
clavo de vidrio
con alas de talco.

Peces voladores

Al golpe del oro solar
estalla en astillas
el vidrio del mar.

Tablada aún no ha tenido su última antena.

Le siguen en este género de los *poemas sintéticos*, cápsulas con espoleta, varios jóvenes. Los citaremos con algunos ejemplos:

Carlos Gutiérrez Cruz:

El alacrán

Sale de un rincón,
en medio de un paréntesis
y de una interrogación.

Rafael Lozano:

En mi embeleso
tengo el alma florida
como un cerezo.

Francisco Monterde y G. I.:

Reciprocidad

Para el águila—punto en el azul—
el tren es un gusano de luz.

José Rubén Romero:

El rebaño

Pasan las ovejas cubiertas de lana,
el pastor las sigue desgarrado y mudo.
A ellas Dios las viste,
al pastor el amo lo deja desnudo.

José M. González de Mendoza:

Nopales

¿Qué, de manera
tan áspera, defiende
la nopalera?

José D. Frías:

Hai-kai de marzo

Un brote nuevo:
¿quién va a buscar torturas
en un recuerdo?

De José D. Frías, espíritu errabundo del que tanto se ha esperado, es justo citar—por lo menos—un fragmento de su bello poema a la Iglesia de San Severino:

Mi alma, en oración, era la ojiva,
la palmera columna, el Canto Llano,
y ante el altar mayor la llama viva.

¡Noche de Navidad en un cristiano
templo que vió rezar al Florentino,
tu recuerdo es anillo de mi mano:

Misa nocturna de San Severino,
en la que ardieron como sacro aceite
mi dolor sin virtud, mi amor sin trino
y la ceniza en flor de mi deleite!

Sería imposible suprimir de este rápido bosquejo, en el que tantos poetas y tantas bellas obras han sido sacrificados por el filo de la premura, el nombre de Alfonso Reyes, una de las personalidades más vigorosas y representativas de nuestra intelectualidad. Su nombre, cargado de exclamaciones, nunca fué una «promesa»; arribó a las letras imponiendo la soberanía de su talento. Sin poder señalar un grupo determinado que le siga, lo cual sería una limitación, su influencia y su ejemplo circulan subcutáneamente por toda la cultura mexicana como esas agujas milagrosas que se introducen en el organismo y lo recorren por toda la vida, visitando las más secretas celdillas. Por diversas razones me conformo con trasladar el juicio del distinguido poeta colombiano Ricardo Arenales en la parte que concierne a la poesía de Alfonso Reyes: «Se ha creído generalmente que tiene limitadas aptitudes para expresar sus emociones en forma poética, es decir, vaciándolas en los moldes del verso. Error lamentable. Hay en su espíritu vislumbres ideales, vagas melancolías, optimismos risueños, que reclaman severas y armoniosas cláusulas ajustadas a números precisos. Por otra parte, nadie conoce mejor que él la técnica sutil, intransigente y heroica de la poesía. Y como la forma expresiva de las emociones no es arbitraria y ocasional, sino que

está regida por una fatalidad ineludible, Alfonso hace versos en sus días de serena y recóndita inspiración. Versos en donde las palabras están dispuestas con arreglo a una suprema arquitectura; donde nada sobra y nada falta; donde el ritmo exterior es trasunto de las íntimas consonancias vitales, y por donde se escapa el rumor de las suaves tormentas que se renuevan *más allá del ritmo de los pensamientos*».

La mandolina del otoño

Ya rompes, mandolina de lamentos,
gotas de trino salpicando al prado,—
y revuelcan las faldas de los vientos
el oro fatigado.

*En el crepúsculo del año, canta,
ceñida de violetas la garganta.*

—¡Venturosa de ti!—clama la rosa
que, falleciente, al rodrigón se aprieta;
y al eco del suspiro: «venturosa»,
se abre, azul de celos, la violeta.

El listado melón desaparece,
bajo racimos como de corales,
y es una mandolina que florece,
perezosa entre sueños vegetales.

En éxtasis de son la araña huelga;
salta la abeja como chispa fatua,
y el heno de los árboles descuelga
su blanco airón a coronar la estatua.

*En el crepúsculo del año, canta,
ceñida de violetas la garganta.*

(Pero—¡memorias que el otoño dora,
ácidamente, con punzante júbilo!—
si a nuevas fiestas amanezco ahora,
otras recuerdo con un llanto súbito.)

De mis delicias joya cortesana,
de mis virtudes rosa campesina,
óyeme tú; que para ti se ufana,
temblando, el alma de mi mandolina,

*y en el crepúsculo del año, canta,
ceñida de violetas la garganta.*

En este remanso diáfano coloco a María Enriqueta, nuestra mejor poetisa, tan conocida en España y tan cerca de México.

El afilador

Ya viene el afilador
tocando su caramillo...
¡Ah, decidle, por favor,
cuánto su dulce estribillo
viene a aumentar mi dolor!

En esta triste calleja
obscura, sola y torcida,
con sus aleros de teja,
¿quién puede ganar la vida?
¡Que cierren pronto la reja

no vaya por ella a entrar
buscando a la Rosalía
para ver y preguntar,
como lo hizo el otro día,
si hay tijeras que afilar!

No quiero en el corredor
de mi triste patiecillo
volver a oír el rumor
de su alegre caramillo;
¡ved que no entre, por favor!

Este artista callejero
que usa flotantes corbatas,
un exótico sombrero,
blusa de dril y alpargatas,
es un pálido extranjero

que mientras toca y camina
su afilador arrastrando,
nunca, al pasar, adivina
que ese són que va tocando
es un són que me asesina...

En otras calles hermosas
más suerte pudiera hallar...
En el mercado de rosas
las tijeras de podar
preciso es que estén filosas...

Y allá en las callejas bajas,
en tiendas y prenderías
llenas de curros y majas
que riñen todos los días,
siempre hay que afilar navajas...

Mas aquí, en esta escondida
callejuela silenciosa,
donde la yerba crecida
se mece triste y polvosa...
¿Quién puede ganar la vida?

¡Ya es demasiado su empeño
en pasar junto a mi reja!
hasta en medio de mi sueño
oigo la burlona queja
de su airecillo risueño...

Ya viene el afilador
tocando su caramillo...
¡Ay! decidle, por favor,
que afile pronto un cuchillo
con que matar mi dolor!...

Y a Samuel Ruíz Cabañas, delicado cantor de Pierrot:

Conjunción

La noche es diáfana. Son
«las doce y sereno». Y
(ido, re, mi, fa, sol, la, sí!)
canta su vieja canción
el parroquial carillón...

Un vecino se despierta,
y echa el cerrojo a la puerta...
Ladra un can... Un gallo, alerta,
canta... Grita una lechuza...
Y por la plaza desierta
Pierrot, sonámbulo cruza.

La súbita aparición
tiene una gracia oportuna:
¡une al blanco de la luna
el blanco de su ropón!

Entre la noche adelanta
posando, apenas, la planta:
¡parece que no gravita,
por la virtud infinita
que su espíritu suscita
y su carne solivianta!

Y, al hacer un ademán
simple, de desperezarse,
sus brazos abiertos van
como alas, a remontarse!

Mas, al llegar a este punto,
Pierrot despierta aturdido
y de las alturas baja:
a su cara de difunto
y a su aspecto de mortaja
ladra un can despavorido.

Después del largo rodeo
que ha dado para venir,
en un banco del paseo
Pierrot se acuesta a dormir...

La noche estrellada es una
tibia cámara nupcial,
y en aquella hora oportuna
¡se entrega a Pierrot la Luna
en un abrazo inmortal!

Enrique González Martínez, de quien ya apuntamos el nombre entre los seis poetas mayores, realiza la curva ascensional de su lírica que va de Gutiérrez Nájera y Othón, pasando por las aguas milagrosas de Francia, hasta convertirse en nuestro maestro simbolista y crear, al fin, huyendo de todo regionalismo su manera personal, humana y por lo mismo universal. Tan asombrosa fué la influencia de este poeta, que hacia 1918 pudo hacer decir a Manuel Toussaint que la nueva generación declaraba orgullosa: «la poesía de González Martínez es nuestra poesía». De su obra admirable entresacamos este poema:

Irás sobre la vida de las cosas...

Irás sobre la vida de las cosas
con noble lentitud; que todo lleve
a tu sensorio luz: blancor de nieve,
azul de linfas o rubor de rosas.

Que todo deje en ti como una huella
misteriosa grabada intensamente;
lo mismo el soliloquio de la fuente
que el flébil parpadeo de la estrella.

Que asciendas a las cumbres solitarias
y allí como arpa eólica, te azoten
los borrascosos vientos, y que broten
de tus cuerdas rugidos y plegarias.

Que esquives lo que ofusca y lo que asombra
al humano redil que abajo queda,
y que afines tu alma hasta que pueda
escuchar el silencio y ver la sombra.

Que te ames en ti mismo, de tal modo
compendiando tu sér cielo y abismo,
que sin desviar los ojos de ti mismo,
puedan tus ojos contemplarlo todo.

Y que llegues, por fin, a la escondida
playa con tu minúsculo universo,
y que logres oír tu propio verso
en que palpita el alma de la vida.

Desprendido de México hacia 1920, en el desempeño de misiones diplomáticas, su cercano influjo se ha mermado, pero su prestigio poético se mantiene a la altura en que lo coloca su obra: como el primer poeta mexicano en producción. Su último libro, *Las señales furtivas*, tiene dentro de las características de su poesía, no sé qué inquieta modernidad, qué vago anhelo de superación o qué sombra de ironía al demostrar que quien ha llegado a la cumbre por *los senderos ocultos* puede recorrer a su placer todos los atajos.

Mientras la lluvia cae

Apóyanse mi frente y mi amargura
en el cristal que llora lágrimas de agua pura.
La refracción enferma la virgínea
sanidad del paisaje, y cada línea
padece espasmos de caricatura.

El mundo se retuerce como elástico
globo en manos de un niño...

Y en el aire lluvioso
hay un escamoteo misterioso
y fantástico...

La película caricaturesca
durará mientras llegue alguna racha fresca
que arrebate la mágica llovizna,
como un golpe de tos lleva una brizna...
Y vendrá la pureza de un sol claro,
generoso y cordial...

Yo dejo el raro
prisma que me dió un nuevo matiz del universo,
clavado en la efemérides quebradiza de un verso.

De la pléyade de poetas, todos ellos sin haber llegado a los 30 años en la actualidad, que siguieron a González Martínez y que conservan cierta fidelidad a la estética de su maestro, se destaca Jaime Torres Bodet, poeta delicado de inocente simbolismo y grata musicalidad. De su generación es, por abolengo, el que mejor conoce la literatura francesa, lo que le ha permitido dar a su obra el sello de amplitud que tiene. Poeta fecundísimo, ha publicado, con impaciencia, hasta 4 volúmenes por año rimando no sólo sus auténticas emociones sino muchos de los instantes pasajeros. Esta prolijidad, que ha dañado seguramente el mérito de Torres Bodet, le ha servido, en cambio, para darse a conocer gracias a la profusa distribución que ha sabido dar a sus libros. Habiendo comenzado bajo muy buenos auspicios y teniendo indiscutibles méritos de cultura y sensibilidad, día llegará en que depure su obra, reprima su impaciencia y oiga sólo los dictados sublimes de su emoción.

Triunfo

De todas las fichas que yo habré jugado
en el juego amargo de cada ilusión,
sólo hay una con la que siempre he ganado,
y es la ficha roja de mi corazón,

Yo sé que he perdido sobre la ruleta
del destino, el precio de mi salvación:
mi fuerza de hombre, mi prez de poeta...
¡pero guardo siempre puro el corazón!

Hace mucho tiempo que tengo apostado
con la vida, un juego de honda sensación
y confío... ¡porque yo siempre he ganado
cuando, en lo que apuesto, va mi corazón!

Bernardo Ortiz de Montellano sigue las mismas huellas de Torres Bodet, pero su producción es mucho más discreta aunque más íntima. Hay en sus versos una sencillez infantil, una frágil transparencia de prisma de cristal que acierta, a veces, a conmover por su ingenua ternura. En él se nota más persistente el eco de González Martínez.

Canción

El pájaro carpintero
y el jilguero aserrador
labran, de marzo a febrero,
madera nueva de sol.

A escuadra de vuelo y alas
recortan la luz del sol,
filo de la madrugada
que parte la tierra en dos.

El pájaro carpintero
y el jilguero aserrador,
con la madera del cielo
hacen la casa de Dios.

Y completa la plana mayor de este grupo Enrique González Rojo. Muy a nuestro pesar, sólo anotamos su nombre y el de otros diez poetas jóvenes de diversas tendencias, todos de mérito, que sufren el sacrificio de la premura: Guillermo Prieto Yeme, Martín Gómez Palacio, Pedro Requena Legarreta, Miguel Martínez Rendón, Luciano Joubanc Rivas, Jesús Zavala, Rafael Lozano, Alfonso Junco, Filiberto Burgos Jiménez y Salvador Novo.

A la palestra lírica acaba de surgir Xavier Villaurrutia con su libro *Reflejos*, fresco aún. Villaurrutia parece repetir el caso insólito de Alfonso Reyes. Hace apenas dos años se dió a conocer acertando desde luego en la crítica y en el ensayo por su fina sensibilidad y por su penetrante análisis. Hoy se nos presenta como poeta sufriendo, como algunos de sus contemporáneos, la avasalladora influencia de Juan Ramón Jiménez. Mucho hay que esperar de este refinado temperamento que, en plena ascensión, disfruta de infiltraciones tan ricas en ozono mental como la de Alfonso Reyes.

Aire

El aire juega a las distancias:
acerca el horizonte,
echa a volar los árboles
y levanta vidrieras entre los ojos y el paisaje.

El aire juega a los sonidos:
rompe los tragaluces del cielo,
y llena con ecos de plata de agua
el caracol de los oídos.

El aire juega a los colores:
ñe con verde de hojas el arroyo
y lo vuelve súbito, azul,
o le pasa la borla de una nube.

El aire juega a los recuerdos:
se lleva todos los ruidos,
y deja espejos de silencio
para mirar los años vividos.

Cerca del grupo de discípulos de González Martínez—que soslayan a Francia y a España,—pero con un refinamiento muy personal, se encuentra José Gorostiza, *el benjamín* de la literatura mexicana y uno de los dos poetas jóvenes de más valor. Su obra no cuenta un número mayor de poemas que el de sus años y, sin embargo hay tal serenidad en la contemplación y tal delicadeza de matices en la cadencia doliente de su verso, que sus atisbos son casi siempre certeros.

Pescador de luna

Cuando se mira los faroles rojos
en la orilla del mar,
mi pescador, el de profundos ojos,
pone sus negras redes a pescar.

(El mar ante la noche se ilumina,
y sus olas doradas, al nacer,
florece como un ansia repentina
en ojos de mujer).

Pez de luna bruñida no se pesca,
pescador.

Agua del golfo, la ondulada y fresca,
deja que riegue la orilla con amor.

No persigas la forma del lucero,
que ni el agua dormida la dará;
si él, como un sonámbulo viajero,
sólo viene y se va.

Que, pobres, las corrientes y la charca
encierran ilusión,
y ajenos al peligro de tu barca
vienen sueños de luz al corazón.

Con los ojos, ya tímidos, escarbas
en los mares rebeldes a cincel,
y puede correr llanto por tus barbas
de serpientes de miel.

El agua misma, la ondulada y fresca,
ponga un poco de sol en tu dolor.
¡Pez de luna bruñida no se pesca,
pescador!

El otro poeta de los del último barco que con Gorostiza ofrece las mejores garantías de arribar a la madurez gloriosa es Carlos Pellicer y Cámara; con la diferencia de que mientras Gorostiza toca aríadas con la cuarta cuerda, Pellicer maneja—con turbulento desenfado—los acordes graves. Entusiasta admirador de la manera de Díaz Mirón y Chocano, ha sufrido los últimos años esa ebriedad continental que el potente y parabólico espíritu de José Vasconcelos, ha derramado por el espinazo agreste de la América Latina. Pellicer sabe ver y siente muy hondo el ritmo y el color, pero sus visiones sufren en el verso la desproporción de la metáfora sonora, cierto naufragio de la sensibilidad en la paradoja poética. Nadie duda de su definitiva afirmación y mucho se espera de su talento algún día cultivado.

Preludio

Campanas de las ocho y media,
campanas nocturnas!
Campanas que parecen de la media
noche... Sobre la Catedral
sepia y sola.
acorde colosal cual de una inmensa ola
rompiendo en bronce y en cristal.
Campanas
que dicen la grandeza de las noches cristianas,
y al pecador activo
menguan el ímpetu lascivo.
Soberbias campanas
que a las torres hacen gestos
agrietándolas,
con sonidos de «te» y «ele».
Campanas de las ocho y media
que me agrietan el alma,
y me precipitan a la catarata
de su música magna.
Campanas que son la Catedral
derrumbándose en bronce y en cristal.
Ya no anunciáis Virreyes ni Bolívares,
ni victorias ni espléndidas llegadas.
Sólo anunciáis acíbares
y horas mutiladas.
Campanas de las ocho y media
sobre la Catedral de Bogotá
me ponéis el reloj en la Edad Media
poniéndome a rezar.

Cerramos este largo ciclo, que tantas penosas omisiones ha tenido, con el jefe de lo que podríamos lla-

mar la extrema vanguardia de nuestra literatura: Manuel Maples Arce, inteligencia bravía y contradictoria, hoguera alimentada con todas las combustiones nacionales y extranjeras, sociales y poéticas. Las palpitaciones modernas de Apollinaire a los suprarrealistas, el socialismo delirante, los líricos estallidos comunistas, todo se mezcla en esa marmita puesta al infrarrojo. Maples Arce ha bautizado a su movimiento con ese nombre onomatopéyico: «El Estridentismo» y a su derredor se agrupan unos cuantos jóvenes. Lo cierto es que entre todas las estridencias y desenfados que dicen, llegando muchas veces al disparate, hay un anhelo de renovación, una rebeldía hacia el vulgar sentido común, una avidez por encontrar esa nueva dimensión del arte, esa nueva dirección del lenguaje que busca há tantos siglos la poesía. Señorea este empeño el talento gallardo de Maples Arce que ahorcando dolorosamente su sentimiento hace alardes de poderoso e irisado verbalismo:

Prisma

Yo soy un punto muerto en medio de la hora
equidistante al grito náufrago de una estrella.
Un parque de manubrio se engarrota en la sombra,
y la luna sin cuerda
me oprime en las vidrieras.

Margaritas de oro
deshojadas al viento.

La ciudad insurrecta de anuncios luminosos
flota en los almanaques,
y allá de tarde en tarde,
por la calle planchada se desangra un eléctrico.

El insomnio lo mismo que una enredadera,
se abraza a los andamios sinoples del telégrafo,
y mientras que los ruidos descerrajan las puertas,
la noche ha enflaquecido lamiendo su recuerdo.

El silencio amarillo suena sobre mis ojos
prismal, diáfana mía, para sentirlo todo!
Yo departí sus manos,
pero en aquella hora
gris de las estaciones,
sus palabras mojadas se me echaron al cuello
y una locomotora
sedienta de kilómetros la arrancó de mis brazos.

Hoy suenan sus palabras más heladas que nunca.
Y la locura de Edison a manos de la lluvia!

El cielo es un obstáculo para el hotel inverso
refractado en las lunas sombrías de los espejos;
los violines se suben como la champaña,
y mientras las ojeras sondean la madrugada
el invierno huesoso tiritita en los percheros.

Mis nervios se derraman.

La estrella del recuerdo
naufraga en el agua
del silencio.

Tú y yo
coincidimos
en la noche terrible,
meditación temática
deshojada en jardines.

Locomotoras, gritos,
arsenales, telégrafos.

El amor y la vida
son hoy sindicalistas,
y todo se dilata en círculos concéntricos.

(Termina en la página 106)

Origen de estas Conferencias.—Don Cayetano Coll Cuchi estuvo en España por primera vez el año de 1912, en las fiestas del Centenario de las Cortes de Cádiz, representando a su patria, Puerto Rico, en aquella conmemoración. Volvió una docena de años después y de nuevo en 1925. Traía una imagen de España, formada en los libros y a través de la prensa española y americana y de los juicios y versiones que había recogido de conferenciantes, viajeros y españoles residentes en América.

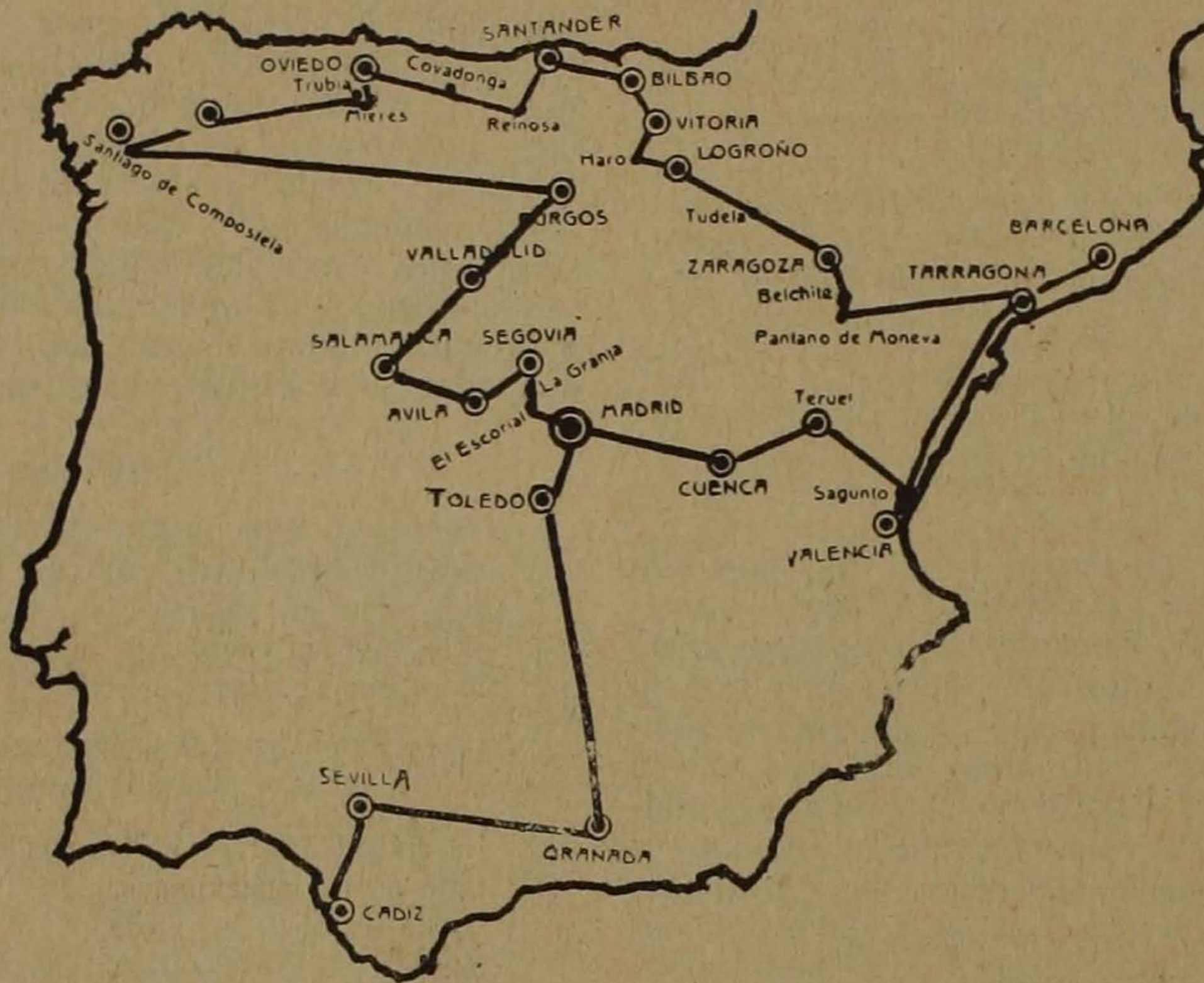
Poco a poco fué rectificando la imagen elaborada indirectamente y construyendo otra distinta por observación directa. Por lo visto había más de una España, que no era exclusivamente la de los apologistas incondicionales ni la de los detractores apasionados. Había tal vez una España nueva, desconocida, incluso de los mismos españoles de la Península o sólo conocida fragmentariamente, que quizá sorprendiera a los propios panegiristas y escépticos de Ultramar; una España oculta, laboriosa y creadora, de la cual tienen una idea defectuosa los que apenas conciben más que una España de pandereta y circo taurino; una España de grandes esfuerzos industriales y agrícolas, de grandes investigadores científicos, de grandes escritores y artistas; una España que trabaja, piensa y quiere volver a ser un factor de peso, como antaño, en la historia de la cultura y la civilización modernas, en los dominios del intelecto y las artes pacíficas; una España que ya comienzan a mirar con respeto los pueblos extraños y que, mejor conocida, será el orgullo de los afines de raza, de los hermanos de lengua.

Algunos aspectos de esta España, que no se duerme en las piedras seculares de sus monumentos ni en los tesoros de sus museos y bibliotecas, es la que quieren divulgar en América los señores Coll Cuchi y Araquistain, un portorriqueño vinculado a la España del pensamiento y la belleza por hondas raíces espirituales y un español que se tiene por ciudadano de toda la Hispanidad, de todos

¿Qué es España?

Sentido y texto de las próximas Conferencias de Luis Araquistain en esta ciudad

Ruta de la España cinematografiada



Madrid, Escorial, La Granja, Segovia, Avila, Salamanca, Valladolid, Burgos, Santiago de Compostela, Mieres, Trubia, Oviedo, Covadonga, Reinosa, Santander, Bilbao, Victoria, Haro, Logroño, Tudela, Zaragoza, Belchite, Pantano de Moneva, Barcelona, Tarragona, Sagunto, Valencia, Teruel, Cuenca, Toledo, Granada, Sevilla, Cádiz.

y cada uno de los pueblos que hablan el idioma castellano y anhelan crear una civilización más armoniosa y justa que cuantas han existido hasta ahora.

Inspirados en un móvil de patriotismo transcendente, que es el ideal de una cultura común, profunda en el conocimiento, bella en las formas y fuerte en la conciencia de la justicia, los señores Araquistain y Coll Cuchi emprenden esta cruzada hispánica seguros de que cuantos hablan la lengua de Cervantes y de Rubén Darío, y sienten la responsabilidad del destino de su raza, les acompañarán con el corazón, aunque la inteligencia individual, por naturaleza crítica y diversa, acaso disienta alguna vez de sus opiniones personales, sujetas a error y rectificación como todo lo humano, pero siempre sinceras y animadas de los más nobles propósitos.

La verdad científica, la emoción histórica y la esperanza de fundir a españoles e hispanoamericanos en un sentimiento de presencia y futuridad

en torno de una cultura común, serán las únicas musas de estas conferencias de divulgación científica, artística y económica con que los autores quieren responder a la pregunta: ¿Qué es España?

Primera Conferencia

ESPAÑA ROMANA: Sagunto. Segovia. Tarragona.

ESPAÑA GÓTICA: Toledo. Burgos. Vitoria.

ESPAÑA ÁRABE: Ávila. Toledo, Valencia. Granada. Sevilla.

ESPAÑA DE LA RECONQUISTA HASTA 1898: Covadonga. Ávila. Burgos. Tudela. Zaragoza. Teruel. Escorial. Madrid. Valladolid. Segovia. La Granja. Salamanca. Santiago.

ESPAÑA MODERNA: Bilbao. Barcelona. Asturias (industria carbonífera). Aragón (pantanos, agricultura). Cádiz (industria naval). Rioja (industria vinícola). Sagunto. Teruel.

Segunda Conferencia

LA ESPAÑA DE LA CULTURA MODERNA: *Los precursores inmediatos:* Fran-

cisco Giner de los Ríos. Marcelino Menéndez y Pelayo. Joaquín Costa. Benito Pérez Galdós.

CRISOLES DE LA NUEVA ESPAÑA: *La organización escolar:* Institución libre de Enseñanza. Instituto - Escuela. Residencia de Estudiantes. Un gran laboratorio del idioma español: El Centro de Estudios Históricos.

La colmena científica: El laboratorio de Cajal. El laboratorio de Fisiología. El laboratorio de Histología Patológica. El laboratorio de Física. El laboratorio de Torres Quevedo. Gregorio Marañón.

La República Literaria: Algunos de sus ciudadanos más eminentes: Unamuno. José Ortega y Gasset. Azorín. Valle-Inclán. Pérez de Ayala. Eduardo Marquina. Los hermanos Machado. Gómez de Baquero, etc., etc.

Estas conferencias serán ilustradas con seis mil pies de películas originales, tomadas bajo la dirección de los señores Coll Cuchi y Araquistain.

A Berta Singerman

La poesía castellana de todas las épocas ha encontrado en BERTA SINGERMAN una intérprete excelsa. Clásicos y románticos, modernistas y modernos, al influjo de su arte incomparable de recitadora, reviven con los más variados matices de sugerencia y de expresión. Es ella el instrumento maravilloso a través del cual mil almas cantan, sufren, ríen y lloran. Su voz de tonalidades hondas, rica y variada, dice o sugiere, se eleva hasta el canto insinuante y lírico, o vibra acongojada en el pathos dramático. De su alta significación artística dice esta admirable poesía especialmente dedicada a ella, de GABRIELA MISTRAL, la inmensa escritora chilena.

Berta. Dios te hizo la fina garganta
con otro limo que no es doloroso:
te la ha amasado en un río gozoso
porque sería «la carne que canta».

Eres la fronda en que da sus acentos
rama de carne en que pone sus voces,
dices «mensaje» que tu no conoces,
das del Oculto el estremecimiento.

Dócil igual que la hebrea María
tu cuerpo diste como ella sufriendo
para el callado misterio tremendo
del Verbo que en resplandor descendía.

Tal como ella quedaste postrada,
bajos los ojos, vencida, temblando
y sientes que va tu pecho llenando
la habla del Verbo en ardiente cuajada.

Berta, tu cuerpo tan sólo es un velo
para que pase el aliento inefable;
rasga la vida la gracia impalpable,
palidecemos del viento del cielo.

Son un pretexto tus carnes ligeras;
todo se borra, caderas y seno;
y sólo existe en el aire sereno
el ritmo inmenso en que van las esferas.

La masa de hombres, espesa y maldita,
cerró los ojos, y escúchase apenas,
en el taladro escondido, las venas.
¡Mécela el ritmo en su mar infinita!

Y sus entrañas, que el gozo destrenza,
se desataron el nudo del grito.
Goza la tierra cual viejo precito
la hora inefable, en la gracia suspensa!

GABRIELA MISTRAL



Gabriela Mistral y Berta Singerman

La poesía contemporánea mexicana

(Viene de la página 103)

De los jóvenes que por temperamento o atraídos por la oblicua fascinación de Maples Arce, han seguido este movimiento que resulta *suyo en él*, se destacan Germán List Arzubide, Arqueles Vela y José M. González de Mendoza. Este último publicó en *Irradiador*—la revista del Estridentismo—un bello caligrama, tal vez el mejor poema que han producido los admiradores de

Maples Arce. Creemos que no es ésta, ni la chispa fosforescente de los poemas sintéticos, la manera en que el espíritu penetrante y curioso de González de Mendoza llegará a encontrar su propio lenguaje. Poeta de suaves tonalidades y de una emoción tan noble como su carácter, pero poeta al fin, nos dará—algún día—fuera de sus crónicas, su verdadera poesía. He aquí el caligrama:

La marimba en el patio

patio de
vecindad

E S T A T I C O M I N U E T
D E L A S V I V I E N D A S

S
O
L

gritos de niños		LADRIDOS		niños
ladrar de perros		GRITOS		perros
gritos de niños		LADRIDOS		
ladrar de perros				
gritos de niños				

f	b	b	g	d	JADEARESCLAVIDE	
l	o	a	r	e	LOSMOTORES	YEL
a	r	n	i	p	GUILLO	TIN
m	b	d	m	p	LAPUERTA	EAL
e	o	e	p	r		
a	n	r	OLAS	a	alvi	llooo
n	i	c	a	s	o	Occaloo
		s				

a 40 por hora
suda el tiempo minutos

a la sombra
duerme el gato

s o r p r e s a d e a l e g r e l u v i a e m p i e z a a t o c a r l a c a l l e j e r a

MARIMBA

AGUSTÍN LOERA Y CHÁVES

Una Escuela de Agricultura

=Nos parece de ocasión reproducir el artículo que sigue del Profesor don Justo A. Falcó sobre *Una Escuela de Agricultura*, pues en él se esboza la manera práctica de colonizar la tierra costarricense con los propios hijos del país, e importa mucho tener esto presente ahora que se trata de organizar la Escuela de Agricultura decretada por el Congreso. Es el momento oportuno de legislar para el porvenir y de aprovechar las energías y las aspiraciones de los jóvenes para fortalecer en ellos, por medio de la tierra, un profundo sentimiento de patria, que sea capaz de asumir una valiente actitud de defensa contra las asechanzas exteriores=

I

DISCÚTESE de nuevo por la prensa, y privadamente, el tópico, tantas veces tratado, relativo a la escuela de agricultura. Sería difícil encontrar ocasión tan apropiada como ésta para emplear la palabra tópico; porque como necesidad del medio, esto de la escuela de agricultura ha venido a ser un lugar común en la ideología, no muy variada, de que entre nosotros se nutre el pensamiento ambiente. La educación refleja, de que todos sacamos, en provecho propio, algunas miasmas desprendidas del saber común, nos ha enseñado a los costarricenses que en la agricultura tiene el país su más copiosa fuente de riqueza: es una noción confirmada por el espectáculo de actividad agrícola que se desenvuelve a nuestros ojos. Resulta cosa de todo punto natural, por consiguiente, que las autoridades se preocupen, a veces, por llevar a la práctica medios ideados con el fin de intensificar la producción agrícola o de mejorar los métodos ordinarios de cultivo.

Entre esos laudables intentos aparece, como punto inicial, la ley de 1887, por la cual el Gobierno del Lic. don Bernardo Soto, siempre alabado con justicia, crea un Instituto Nacional de Agricultura; con ese proyecto se completaba el grupo de instituciones docentes que nuestro don Mauro Fernández había ideado para promover el desarrollo de las fuerzas latentes llamadas a producir un estado de cosas que estuviese en armonía con los conceptos de civilización y cultura a cuyo goce debíamos aspirar; desgraciadamente, no tuvo el ilustre reformador el tiempo necesario para completar su obra con la realización de ese hermoso proyecto. Más tarde, en 1894, el gobierno del Lic. don José Rodríguez celebra un contrato en virtud del cual el doctor Antonio Cruz se compromete a establecer un colegio agrícola; pero este proyecto fracasó ruidosamente y aun dió lugar a una litis, porque según parece, la sordidez del negocio anulaba la conveniencia de la presunta fundación. Mejor suerte tuvo la Sociedad de Agricultura organizada por la administración del Lic. Esquivel, bajo los auspicios del gobierno: conceptuosa idea

de un estadista que, a la vez, cultivaba la tierra,—don Manuel de Jesús Jiménez, Secretario de Fomento por ese entonces,—la nueva sociedad fué dotada de los medios necesarios para que llenase ampliamente los fines de su instituto. Aunque determinados por la ley esos fines generales, la Sociedad gozaba de plena autonomía en el ejercicio ordinario de sus funciones; esto constituía ya un principio de buen éxito; pero lo que vino a darle mayor eficacia fue la participación que en los trabajos se le concedía a un grupo de agricultores independientes: queda comprobado de ese modo lo útil que resulta hacer intervenir a los particulares, desinteresadamente, en la administración de los negocios cuya buena marcha beneficia al público. Esta sociedad, que hizo una labor muy provechosa y muy intensa durante las administraciones de los señores Esquivel y González Víquez, quedó incorporada en el Departamento Nacional de Agricultura organizado por la primera administración del Lic. don Ricardo Jiménez y habilmente dirigido durante ese fecundo período de gobierno por el ingeniero agrónomo don Enrique Jiménez Núñez.

Entre las obras que ese departamento llevó a cabo por esa época merece citarse el servicio de conferencistas lanzados de uno a otro extremo del país para explicar de viva voz la ciencia de la agricultura y sus diferentes aplicaciones; el *Boletín de Agricultura* cobró también en esa época el auge que toda publicación debe tener cuando se aspira a hacer de ella un órgano efectivo y eficiente de propaganda. La Secretaría de Fomento en la administración siguiente suprimió, con un desenfado lamentable, poco a poco, todas esas organizaciones, cuya influencia se hacía sentir provechosamente sobre las obstinadas ingenuidades del empirismo; pero esa misma administración, que presidía el Licenciado González Flores, tuvo la feliz idea de establecer las cajas rurales, con el fin muy plausible de auxiliar a los agricultores en la legítima explotación de sus propios esfuerzos; la pequeña agricultura prosperó mucho con esa me-

didia. Un interregno de pasividad retrógrada se extiende de entonces a hoy en las esferas oficiales desde donde Secretaría de tanto empuje como la de Fomento organiza y dirige las fuerzas dinámicas del país en un avance de progreso que nunca debía detenerse.

La escuela, por su parte, nunca, ni aun en esos períodos de modorra o de apatía, se ha desentendido de la agricultura en sus enseñanzas, sólo que su gestión educadora en este particular no ha alcanzado tampoco la amplitud que era de desearse; esta deficiencia tiene dos causas: nace la una de que no todos los maestros están bien preparados para dictar lecciones de agricultura; proviene la otra de que muy pocas escuelas poseen terreno de suficiente capacidad para hacer las prácticas sin las cuales ese importantísimo aprendizaje carece de todo valor. Si se atiende a que en las Américas lo que precisamente nos sobra es terreno, esto último parece raro; pero ello se explica sencillamente al recapacitar que hasta no há mucho era entre nosotros prejuicio arraigado el creer que la acción de la escuela debía circunscribirse al aula: esto hacía que las Juntas de Educación se contentasen con adquirir para el distrito una parcela en que generalmente apenas había espacio donde erigir la construcción escolar. Al que esto escribe le consta que, así y todo, la escuela ha visto siempre con cariñosa solicitud esa noble disciplina; pero ahora es de rigor decir también que ese servicio gana con cada curso gracias al contingente de maestros mejor preparados que la Escuela Normal lanza periódicamente a la lucha contra la rutina. En la Escuela Normal siempre se ha atendido con particular esmero cuanto a este precioso ramo de la agricultura atañe; pero allí se carece también de espacio en donde hacer con amplitud y desahogo las prácticas indispensables para que ese conocimiento adquiriera valor efectivo y fecundo. La concentración de las secciones normales, entonces adscritas a los colegios, en una sola entidad orgánica, fué un paso con que el Presidente González Flores acreditó que comprendía bien este arduo quid de la escuela; desgraciadamente, el joven gobernante fué derribado del poder, para sonrojo del país, en forma digna de agría censura; que si no, al terminar su período de gobierno, la Escuela Normal habría quedado dotada de cuantos recursos había menester para desempeñar sin dificultades las funciones harto difíciles a que debía consagrar toda su diligencia. No sería justo omitir en esta breve recapitulación la Escuela de Agricultura fundada y di-

rigida, durante lapso de tiempo no corto, por el Licenciado don Luis Cruz Meza: fué ese un esfuerzo muy laudable de la iniciativa particular que pudo y que debió haber sido salvado, en bien del país, por la administración recién pasada: sobre esa base, un gobierno inteligente y despojado de mezquindades y prevenciones, habría sabido levantar, sin mucho costo, hasta su cúspide, la institución agronómica que echamos de menos; ahora, como un núcleo en que se confunden todas esas aspiraciones y todas esas tentativas, ha sido presentado a la Cámara un proyecto de la ley por el cual se crea en el país una escuela de Agricultura con el nombre de Escuela de Agricultura Nacional: reúnense en el proyecto las líneas dentro de las cuales debe el Poder Ejecutivo desenvolver en todos sus pormenores los puntos consonos con la idea en él bosquejada, y, así contemplado, diríase no sin razón que llena cumplidamente el objeto, común para todos, con que instituciones tales se conciben como agentes prácticos de cultura.

Si bien a la simple vista aparece como una necesidad del medio, la escuela de agricultura tiene, sin embargo, opositores, no poco respetables, algunos; arguyen éstos que los profesionales en el ramo de agricultura, desprovistos de recursos, como es lo corriente, con que trabajar por su cuenta, tendrán, por la tiranía de una ley económica, que poner sus capacidades al servicio de otros, y que así, como resultado de natural crecimiento, a la larga acabaría por formarse un nuevo proletario con los peritos que la escuela anualmente lanzaría a los ajetreos de una lucha a que cada vez concurren más competidores, aguijoneados por el ansia de un éxito que excluye hasta la piedad. El raciocinio parece delezna-

ble, porque, de no, con igual fundamento cabría decir que cualquiera otra institución docente de esa índole daría, también a la larga, el mismo resultado; es decir, que crearía otras más temibles competencias de profesionales. Pero la vida, mírese por un lado o por otro, es sólo una lucha, que como todas, exige preparación,— en primer lugar, preparación de la mente; así, quien se propone adquirir un oficio no hace otra cosa, por lo tanto, que prepararse convenientemente para entrar en esa lucha con mejores perspectivas de éxito; por esa razón, cumple con un simple deber el Estado cuando crea instituciones en donde los jóvenes encuentran los medios con cuyo auxilio pueden desenvolver sus disposiciones naturales para ejercer técnicamente una actividad determinada; de ese modo, el Estado forma ciudadanos útiles y morales, que llegan a ser, por efecto de su propia capacidad, buenos agentes de producción; de la ciudadanía noblemente educada surge así la riqueza pública: en nada como en agronomía se cumple tan manifiestamente esta ley. Sin que en manera alguna sea su objeto sustituir a la escuela en lo que a ésta le incumbe como órgano a quien le toca popularizar por todas partes el conocimiento del agro, una escuela de agricultura bien montada tiene más razón de ser, si bien se mira, que las escuelas vocacionales en cuyos talleres obtendrán los jóvenes el aprendizaje práctico porque tanto se clama entre nosotros; sólo que esto no sería para impedir, como quieren algunos, la prosecución de estudios superiores, sino para que cada cual siga el proclive a que se siente empujado por el particular instinto de acción en él dominante.

JUSTO A. FACIO

Julio de 1924.

Bibliografía titular

Los impresos de la semana

De la Secretaría de Educación, México, D. F.:

La Educación Pública en México a través de los Mensajes Presidenciales desde la consumación de la Independencia hasta nuestros días. Prólogo de J. M. Puig Casauranc. Publicaciones de la Secretaría de Educación. México. MCMXXVI.

Lecturas Populares, para Escuelas Primarias Superiores y Especiales, por Esperanza Velázquez Bringas. Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana. S. A. México. D. F. 1926.

De nuestro México. Cosas sociales y aspectos políticos. México. MCMXXVI.

Los Grandes Problemas Nacionales, por Andrés Molina Enríquez. México. 1909.

De *El Nuevo Diario*, Caracas:

La Rehabilitación de Venezuela. Campañas del «El Nuevo Diario». (1915-1926). Tomo I.

De la Subsecretaría de Higiene y Salud Pública (San José de Costa Rica):

I. *Los portadores de gérmenes en la transmisión de la tifoidea*.

II. *Datos estadísticos* correspondientes al Primer Semestre de 1926. Imp. Nacional. 1926.

Mi Catecismo Higiénico, por Solón Núñez F. Imprenta Nacional. 1926.

De la Academia de la Historia, Habana:

Discursos leídos en la recepción pública del señor Carlos M. Trelles y Govín, la noche del 11 de Junio de 1926. Contesta en nombre de la Corporación el Capitán señor Joaquín Llaverías, Académico de Número. Habana. MCMXXVI.

De la Junta de Historia Nacional, Montevideo:

Estatutos sancionados en la Asamblea del 2 de Julio de 1926.

De la *Revista Martiniana*. Habana:

José Martí: *Vindicación de Cuba*. Edición de veinte mil ejemplares, costada por el Honorable señor Presidente de la República, General Gerardo Machado y Morales. Habana. 1926.

De la Carnegie Endowment for International Peace. (405 West 117th. Str., New York City):

An alternative use of force when the earth trembled, by Richard J. Walsh y *The moral equivalent of war*, by William James. International Conciliation, November, 1926. No. 224.

Más referencias y extractos de estas obras, se darán en próximas ediciones.

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,

Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

El frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina—A. P. R. A. se organiza en Europa

Discurso doctrinario de Haya de la Torre en la cena que le fué ofrecida en París

París, setiembre de 1926.

...Entonces Haya de la Torre dijo que la primera cena de fraternidad de la sección europea del frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de la América Latina marcaba la iniciación de una época de trabajo, de estudio y de acción tenaz para llevar adelante la misión trascendente que debían cumplir las generaciones jóvenes de América y en especial la vanguardia juvenil peruana. «Hemos conquistado con sangre de mártires y esfuerzo magnífico nuestro puesto de adelantados de la juventud latinoamericana desde mayo de 1923,—agregó,— y ese puesto de responsabilidad y de gloria tenemos que mantenerlo ganándolo cada día con sacrificio, con empeño [y con ejemplar decisión para ser siempre los primeros en la lucha. Luego se refirió a las palabras de Vallejo que le había llamado el primer maestro de la juventud americana y dijo:

«Creo que mi juventud ha realizado la obra de despertamiento optimista de mi generación y que hasta hoy he tratado de ser un profesor de entusiasmo; sin embargo, esto no es bastante, anhelo ser un maestro de acción o mejor un soldado de la obra realizadora. Pero no olvidéis que la magnitud de nuestra misión, la gloria de su destino y el mandato justiciero de su sentido histórico está sobre nuestras cabezas, sobrepasa nuestras personalidades; nosotros no somos sino instrumentos de esa causa, portaestandartes de nuestra bandera, encarnaciones transitorias del anhelo recóndito de veinte pueblos oprimidos».

Luego Haya de la Torre se concretó a la situación del Perú diciendo que creía que el Perú era el pueblo que con más conciencia soportaba sus males y avizoraba su reivindicación. «No quiero que se interprete mal, como una suerte de chauvinismo tonto, mi deseo de que la obra libertadora de América Latina comience por el Perú, dijo,—pero lo cierto es que ningún otro país sometido a las mismas o análogas condiciones tiene conciencia más clara de su dolor que el pueblo peruano. No hablo de México que va libertándose de treinta y seis años de reacción, pero me refiero al resto de los pueblos de América Latina. Por eso creo que la obra de la A. P. R. A., la acción del frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de la América Latina tiene en el Perú el campo de sus pasos iniciales. Todo la nueva generación latinoamericana debe mirar el problema del Perú como el símbolo de la obra a realizar en los demás pueblos y en la redención de nuestra raza indígena, alma y conciencia subyugadas de la vieja América vencida, la redención de las dos terceras partes de nuestra población continental, indígena también».

Enseguida, el orador se extendió en un breve resumen de la historia del Perú, de la obra de la república y de la situación presente de su país. Analizó en conexión con la situación del Perú, la obra del imperialismo yanqui en nuestros pueblos e insistió en su teoría formulada desde México en 1923: el imperialismo yanqui está apoyado por las clases dominantes de nuestros países y debe ser abatido arrebatando el poder político a esas clases y entregándolo a los trabajadores e intelectuales organizados. Se trata, pues, de un fenómeno clasista que hay que afrontar clasísticamente.

Luego Haya de la Torre dijo que era necesario repetir que la obra renovadora no podía ni debía ser de acción demagógica, ciega y desorganizada: «La política en América Latina es y ha sido considerada como un vulgar negocio para las familias que constituyen las clases dominantes de nuestros países, dijo,—y por eso la historia republicana de la gran mayoría de ellos es una orgía de sensualidad y de ignorancia, gobiernos de coroneles bandidos, de doctores analfabetos o de corredores de bolsa y hasta de simples empleados de Compañías de Seguros. Pero ahora sabemos que la política moderna es una ciencia y es ciencia económica. No la «ciencia económica» de los gobernantes que resuelven las crisis de nuestros países pidiendo oro al yanqui, hipotecando el porvenir de sus pueblos y encadenándolos para siempre a los pies del tío Sam, sino la ciencia económica verdadera, la que resuelva el problema de la organización, de la producción por el control del Estado, de los productores.» «Contra la política económica de las clases dominantes, política de empréstitos, es decir de hipoteca de la energía de nuestros países, tenemos que lanzar el grito de la A. P. R. A., grito que lanzamos en nombre de nuestros pueblos: ¡No más empréstitos, nuestros pueblos no reconocen deudas que comprometan su porvenir contraídas a espaldas de su voluntad! El imperialismo yanqui debe saber que cuando los pueblos de América Latina que los Gómez, Chamorro, Saavedra y Compañía, están entregando a la esclavitud económica, recuperen sus derechos y rescaten el de gobernarse, entonces esos pueblos proclamarán con razón el desconocimiento de todas las deudas, la negación de todos los empréstitos y el derecho a vivir de sus propias fuerzas».

«Para una obra así, agregó Haya de la Torre, necesitamos constituir un vasto ejército civil, una cruzada organizada y estrictamente disciplinada y debemos capacitarnos con todo empeño. No olvidemos que estamos aquí para cumplir una misión sagrada: prepararnos a liberar a los oprimidos, luchar por ellos, rescatarles a los rangos hu-

manos. Nosotros no somos sino soldados de la causa de nuestros pueblos, servidores de la obra de su libertad, cruzados del rescate de su justicia. Nosotros estamos trabajando y estamos organizándonos para y por la reveindicación de nuestros hermanos los trabajadores de América». Pero para realizarla tenemos que saber lo que vamos a hacer, tenemos que enriquecer nuestras mentes de ciencia y de destreza, convencidos de que arrancar el mal de un hombre o de un pueblo no es obra de milagro sino de conocimiento. Como el cirujano que va a operar debemos saber qué es lo que vamos a hacer e ir a la intervención con las manos limpias».

Haya de la Torre terminó su discurso con una invocación enérgica a la acción individual y colectiva de los miembros de la A. P. R. A. «Tres años de destierro y de lucha contra necesidades y peligros, contra la enfermedad, el hambre y la soledad angustiosa, no han hecho sino darme fuerzas, afirmarme y dar a mi espíritu fe y coraje. Nada detendrá nuestra obra, ni la muerte misma, porque ella podrá rendir nuestros cuerpos, pero nada podrá con la conciencia que ya está surgiendo en las juventudes de trabajadores manuales e intelectuales de América al conjuro de nuestro llamamiento y de nuestro ejemplo. Proclamamos hoy y mil veces con González Prada que los viejos deben ir a la tumba y los jóvenes a la obra. Las generaciones viejas de América Latina son sin excepción culpables de fracaso, de ignorancia y de traición. El avance del imperialismo yanqui en nuestros pueblos, la entrega de nuestras energías vitales a un conquistador voraz y cruel son la prueba de su incapacidad y de su frío desprecio por el dolor de naciones enteras arrojadas a los pies de su subyugador implacable. Levantemos aquí nuestros votos más profundos por la victoria de nuestra causa que es causa de millones de oprimidos; y prometamos abandonarlo todo por ir hasta el fin en la lucha, llevando con las banderas de la A. P. R. A. su programa libertador al Perú y a la América».

En medio de una emoción y contestando a la última frase en quechua que Haya de la Torre pronunció ¡*Huaynacuna juñuacucyhis!* (Juventud, únete), veinticinco estudiantes cuzqueños respondieron por tres veces con el grito tradicional de saludo al jefe: ¡*Haya causuchum!*

(El Norte. Trujillo. Perú).

Dr. Gilberto Maldonado Cirujano Dentista

Asepsia escrupulosa. Esmerado trabajo, práctica general. Satisfacción garantizada. Precios razonables. Equipo moderno y completo. Oficina: Avenida Central, frente a la tienda de Jaime Carranza.

Teléfono N.º 962. Apartado N.º 680

Suscríbase al REPERTORIO AMERICANO y recoméndelo a sus amigos.

Del *Diario inédito* de Julio Renard

(1900-1902)

14 de febrero.—Cerca de una mujer, experimento enseguida este placer un poco melancólico que se tiene en un puente al mirar correr el agua.

Antonio comprende la realidad y no la poesía, que también es verdad.

(1896-1899)

18 de julio.—Al contrario de lo que se dice en el Sermón de la Montaña, si tienes sed de justicia, tendrás siempre sed.

Una moza corpulenta que da unos besos pesados como si pegara timbres.

19 de enero.—Soy como una casa que no pudiendo cambiar de lugar, abriese sus ventanas para llenarse de lo desconocido; pero no entra nada, y pierde su intimidad.

23 de enero.—El rincón negro en donde duermen hechos una bola nuestros sentidos retirados.

5 de abril.—Los hombres de letras han dado la vuelta a las ideas y acaban por casarse con un pobre pedacito de mujer fea.

28 de mayo.—Una gran nube, como un motete de ropa sucia.

4 de agosto.—Las nubes como los pensamientos, son los ensueños y las pesadillas del cielo.

30 de setiembre.—¡Es tan modesto estar de duelo! Es preciso acordarse a cada instante que hay que estar triste.

16 de noviembre.—A una señora: Debería Ud. tomar unos cuantos amantes. ¡No tan alto! Ud. dice siempre la verdad a gritos.

—¡Son mujeres a quienes no se saluda.

—Sí, pero ante quienes uno se descubriría todo entero.

17 de noviembre.—Ud. no tiene defectos.

—Sí señora, pero los guardo para la intimidad.

29 de julio.—El ensueño es el claro de luna del pensamiento.

23 de julio.—Soy apasionado por la verdad y por las mentiras que ella autoriza.

14 de noviembre.—Cada día hago entrar mi sensibilidad como un rebaño de ovejas.

22 de enero.—El pastor con sus ovejas parece una iglesia con su caserío.

14 de junio.—En el fondo de todo patriotismo está la guerra: he aquí por qué yo no soy patriota.

Paseo: sigo por el camino que pasa por el cementerio. No me atrevo a pensar en lo que queda de mi padre

tras ese muro, a pocos pasos. Me alejo. A lo largo de un sendero florido, mi alma juega con ideas de muerte. Marcho entre los trigos que este año son bellos. El viento del norte les hace bien. El viento del sur les habría quemado la flor. Mi bastón, que llevo sobre mi espalda, curva las espigas. Las amapolas corren delante de mí. Llego al bosque fresco, silencioso y sagrado como una iglesia, y entro por una gran avenida que lo divide en dos. Mi nariz se excita con la frescura y de pronto me siento poco vestido.

¿Quién viene a mí, de allá abajo, a través de los árboles? Nadie.

¿Quién camina sobre las hojas? Almas sin cuerpo.

Pájaros de sol se han posado en la tierra y se ocultan o se mueven según la agitación de las hojas.

...*Vitai lampada tradunt.* Los árboles se pasan el uno al otro el viento, que es su alma.

Dichosamente he aquí el día en el extremo de la avenida. Todo en mí se alumbra. Oigo el silbido de la hoz en el heno. La veo de lejos: Parece valsar dulcemente. Hay moscas que me pican. El tiempo... No: mi humor va a cambiar.

Detrás de mí el cuco, misterioso, invisible, mal alimentado, canta. Se le acusa de poner sus huevos, uno por uno en el nido de la curruca, del petirrojo, del ruiseñor, del aguzanieve, del tordo o del mirlo. ¡El gran crimen! ¿Y vosotros? ¡Acaso no ponéis nunca hijos vuestros en el lecho de otros! Pero vosotros no tenéis la lealtad de cantar: Cucú, para prevenir.

¡Vaya! un portamoneda. No! Es un topo que algún segador ha matado y arrojado en el camino.

Adivino que por aquí ha ido un carro de heno. Al pasar, muchas zarzas han mordido una brizna de hierba y la han guardado.

24 de julio.—El hombre nace con sus vicios; adquiere sus virtudes.

1.º de agosto.—Si se construye la casa de la felicidad, su pieza más grande sería la sala de espera.

28 de setiembre.—Parezco una araña en el centro de mí yo.

30 de diciembre.—Es cómodo un entierro. Se puede tener el aire sombrío con las gentes: ellas toman esto por tristeza.

(Traducido para REPERTORIO AMERICANO).

Valoraciones

Revista de humanidades, crítica y polémica

Organo del Grupo de Estudiantes «Renovación»
Calle 60 N° 682

La Plata, Rep. Argentina

Lavandería china

Ropa húmeda que brilla.
Tal una calle de Shanghai
con sus anuncios colgantes.

En el azul de una guerrera
de dril
el mar de China.

Y luego el colegio blanco
de las camisas
enfiladas, con los brazos abiertos,
que hacen su curso de cultura física.

Y los pantalones
de rígidas piernas
huyendo con paso de marino
hacia el puerto.

Y estas elásticas sin mangas,
como Venus mancas de algodón.

Monigotes cortados a tijera,
cabalgantes sobre la cuerda floja,
pintados con agua y sol.

Pero ni un solo traje de baño.
Estos se entretienen en las playas
y nunca vienen aquí.

G. CASTAÑEDA ARAGÓN

Barranquilla, Colombia.

De gran interés

Para informarse del movimiento social, literario y artístico de España, suscríbese a REVISTA POPULAR. 20 páginas quincenales con dibujos y caricaturas, 7 ptas. al año; pero con los libros que regalamos, le resultará gratis. Diego León, 8. Córdoba (España).

Nosotros

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.

Fundada el 1.º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Dirección y Administración:

LIBERTAD N.º 543.

Suscripción anual: \$ 15.00 m/n.

Exterior. » 7.00 dólares.

BUENOS AIRES. REPÚBLICA ARGENTINA

Revista de Oriente

Organo de la Asociación Amigos de Rusia
\$ 0.10 el ejemplar.

Subscripción anual \$ 1.00 oro.

Sarmiento 1266. Buenos Aires

Mercurio Peruano

Revista mensual de Ciencias Sociales y Letras

Director: VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE

Número suelto. Un Sol

Apartado N.º 176. Lima, Perú.



LA EDAD DE ORO

Lecturas para niños

(Suplemento al Repertorio Americano)

El loro barranquero

Carece de saliva. Su lengua es seca como un pedernal. De ahí la copla para esperar a las viejas:

Albricias pido a las viejas,
que las vengo a remozar,
con la saliva del loro
y el zumo del pedernal...

Ahora bien, que las lenguas secas no son siempre las más estériles, él lo prueba con la suya, que podría requintar a la de una suegra con yerno calavera.

Su familia aprendió a hablar antes que la del hombre, de fijo. (Acaso algún miembro de ella sugirió a Edison la idea del fonógrafo).

Es cabezón como un enano, y un poco patituerto, y tiene el pico gacho como la nariz de ciertos rábulas o de ciertos prestamistas.

Al revés de su primo, el papagayo, a toda hora en traje de gala, él lleva siempre un modesto capisayo verde.

En barrancos cortados a pico, altos como casa de varios pisos, fija su domicilio. A veces ahí mismo, pared por medio, como quien dice, suele instalarse tal cual lechuza o viborón, vecindad tenebrosa. Y no es raro que sin anunciarse, a altas horas de la noche, llegue de visita el gato montés.

Con todo, y naturalmente, es el *homo sapiens* quien en verdad se encarga de amargarle las horas.

Dos o tres cazadores trepan al barranco de marra: atando una vara en el extremo de un lazo, uno de ellos se suelta barranca abajo, mientras los otros lo sostienen arriba. El colgado, provisto de un palo erizado en la punta de espinas de algarrobo, empieza a hurgar con heroico entusiasmo cada cueva: los pichones ensartados en las púas van cayendo al suelo entre una ensordecedora albórbola.

La sogá que se escapa o se corta, un guijarro que cae, pueden interrumpir para siempre al operador...

Verdad que un pichón de loro es, simplemente hervido, el mejor de los pasteles.

Pero los loros devuelven la mano con los malos que llevan a los maizales. A pesar de la sequedad de sus lenguas se les hace agua la boca por los choclos. Llegan en las primeras horas de la mañana y allí pueden estarse el día entero, si nadie va a molestarlos. Y su deseo de que así suceda es tan sincero, que llegan hasta lo increíble: permanecen casi en silencio... Su uniforme verde los favorece en tales momentos. Pero llenos de prudencia, dejan siempre un centinela en alguna atalaya próxima, un álamo generalmente.

Lo que no obsta para que a veces muerdan el polvo bajo la hisopada de plomo de la escopeta o la pedrada, capaz de tumbar un toro, de la honda del lorero.

Son los loros la gente de campo que mejor aguanta la compañía del hombre. Acaso algo tiene que ver en ello la comunidad de lenguaje.

Pero la nostalgia de la vida libre nunca lo abandona del todo. Cuando sus compañeros nómades pa-

san por el cielo, en ancha bandada, charlando sonoramente de sus asuntos domésticos, el loro casero, a quien la vida sedentaria ha privado del vuelo, exterioriza en saltos y gritos su amor familiar. Los otros le responden y se establece entonces una larga y animada conversación por teléfono sin hilos...

Pero el loro se parece también al hombre por su encarnizado empeño en prolongar la vida. Hase visto, aunque calvo hasta la cola, más de un loro octogenario. Suele ser entonces el único sobreviviente de una familia extinguida.

Hasta que muere de aburrido, o de frío, o en la boca de algún gato.

LUIS L. FRANCO

(Los hijos del Llastay, Buenos Aires).

El alicucu

Es oscura como una cueva la noche. El frío parece que cristalizara el aire, inmovilizándolo. Sólo las estrellas tiemblan. El fogón del puesto serrano llamea grande y alegre. Mujeres envueltas en sus pañuelos, y cabreros, arrieros, leñadores, chicos emponchados, lo rodean, comentando, con pausa montañesa, las incidencias diversas: los viajeros que pasaron hoy, la matanza de cabras que ayer noche hizo el león en el puesto vecino, la vaca que encontraron despeñada, el invierno que se inicia tan malo, y, como es natural, los relatos milagreros y fantásticos.

Un mozo alto y chupado cuenta la historia de un aparecido que le atajó el camino en el último viaje.

En esto, allá fuera, en la hondura de la noche, se oye una voz—canto, lamento, llamada—indefinible:

—¡Alilicu-cu-cu!...

Hay una pausa. Una vieja de edad incalculable narra con parola pintoresca y prolija uno de sus tantos casos de embrujamientos auténticos.

De nuevo deja oírse el grito del huerco misterioso. Se hace, ahora, un silencio agudo como de acecho. El lamento parece tornarse más profundo:

—¡Alilicu-cu-cu!...

Y en ésta como en tantas otras noches, el pájaro doloroso logra, al fin, ocupar la atención y el comentario del corrillo del fogón.

—Dicen que nadie lo ve...

—Así dicen.

—Quien sabe—tercia otro.—Uno es que lo ha visto.

—Cierto. Es que es una viuda...

—¡Ah, ah! Y es que tiene los ojos acabaos de tanto llorar, ¿no?

—¡Cha, como será de fiero, hom!

—¿Y el susto que me pegó a mí una vez?... Yo no lo había oído nunca tuavía, porque en mi tierra no hay este bicho. Bueno, resulta que una noche...

Pero el narrador se interrumpe de pronto, porque otra vez, más prolongado, más solemne, con agustia casi humana, el ave del desamparo nocturno deja oír su plañido:

—¡Alilicu-cu-cu-cu!

LUIS L. FRANCO

(Los hijos del Llastay, Buenos Aires).

Tríptico del día de Reyes

I

LAS TRES HERMANAS

Querriamos—dicen, indecisos, en la tienda de juguetes, los tiernos proveedores de los Reyes Magos—, querriamos algo sólido, de duración.

Pero, ¿de dónde sacáis vosotros que duración y solidez hayan de andar juntas?

Oid una historia.

Eran tres hermanas. Fué un día de Reyes.

A la hermana menor los Reyes la trajeron un frasco de perfume. A la mediana, una mantilla de encaje. A la mayor, su sortija de prometida.

El peso del frasco de perfume, apenas encerrado en el armario de muñeca, hizo hundir la tabla que le sostenía. Se quebró el cristal, se desparramó la esencia. Y la hermana menor tuvo que llorar mucho.

La pompa del encaje, prendida por azar en un clavo, cuando la hermana segunda paseaba cerca de él, desgarró a la mantilla. Pero esto se pudo componer, y la niña no lloró largo rato.

En cuanto a la novia, siete días y siete noches llevó su anillo de prometida. Y hacía fulgurar orgulosamente las piedras a la luz.

Transcurrió un año.

Cuando el año hubo transcurrido, ya el anillo de la novia estaba devuelto, y el perjurio, al otro lado del mar.

Transcurrieron diez años.

No duró menos la mantilla. Al fin, de puro vieja, de puro desgarrada y vuelta a componer, se deshizo en polvo, entre unos dedos sin piedad y el viento que se la llevaba.

Transcurrió más tiempo.

Y todavía mucho, mucho después, cada vez que la menor de las hermanas abría el armario, sentía flotar el hálito embriagador del perfume vertido.

...No vaciléis más, en la tienda de juguetes, tiernos proveedores de los Reyes Magos. Comprad lo más frágil, lo más tenue, lo más etéreo.

II

«VUELVE GENTIL A TODO CUANTO MIRA...»

Es muy conocida la parábola.

El Señor tiene para todo una palabra de indulgencia, de perdón... Hele aquí que avanza, con sus discípulos, por un camino estrecho. Un poco más allá encontrará necesariamente al paso la descompuesta carroña de un perro que yace por tierra. Y ya la amante malicia de los discípulos se pregunta: «¿Cómo se las arreglará para encontrar algo bueno en esta infamia nauseabunda? ¿Qué dirá?»

«¡Qué dientes tan blancos!», pronuncia el Señor.

Pero todavía cabe más generosidad. Cabe, no ya esta lucidez, que permite destacar lo excelente, sino la ilusión que lleva a sublimar lo abyecto.

Era una niña demasiado inocente. No sólo conservaba su fe en el milagro que el uso infantil enlaza con la celebración de la Epifanía, sino en otros milagros superfluos.

Pero aquel año, en vísperas ya de la gran jornada, había cometido no sé qué travesura. Tal, que

sus padres decidieron, para ejemplaridad, un castigo, haciendo que la niña encontrara en su zapato, cuando la mañana de los regios presentes, y sin perjuicio de que después vinieran éstos, algo muy denigrante y de mucha fealdad, revelador del disgusto de las altas potencias juzgadoras, ante la perversidad de la juzgada.

Y aconteció que ésta, el día antes, como leyese en su texto de Historia Sagrada que los Reyes Magos habían ofrecido al Niño Jesús oro, incienso y mirra, y le sorprendiese esta última palabra, levantó los ojos del libro para preguntar:

—Mamá: ¿qué es mirra?

La madre hubo de confesarle su ignorancia sobre el producto. Pero añadió que se trataba de algo precioso, perfumado y exquisito.

Mientras tanto, las doncellas limpiaban con un cuchillo el piso, por demasiadas semanas descuidado, de la pajarera grande del jardín. Y, por secreto encargo de la señora, reservaban parte de los residuos para deslizar subrepticionalmente cuando la noche en el escarpín de la muchacha. Dónde aquéllos habían de prestar el doble servicio de afrenta sin golpe y de memorable lección.

Mas no se afrenta al candor así como quiera. Llegado el momento, corría la ilusionada al balcón. Dirigíase derecha al zapatillo. Veía en él la extraña cosa... Y, llevándolo en la mano, volvía en una carrera al dormitorio de la madre, lanzando gritos jubilosos.

—¡Mamá, mira! ¡Mira lo que los Reyes me han dejado aquí... ¡Mirra, mirra!

Como la ciencia del Rey Midas convertía en oro cuanto tocaba, la ilusión de una intacta inocencia convierte en mirra hasta el estiércol!

III

SUEÑO O ENSUEÑO

Hay quien lo concilia todo.

Siempre cuento lo de Totó, cuando tan niño, que se discutió en familia si convenía hablarle mucho de los Reyes el día 5 de Enero.

—Si se le excita, se desvelará. Pero también es una lástima privarle de esta jornada de esperanzas de oro, del góce más puro, porque no hay en él todavía esta sombra de desengaño, inevitablemente asociada a la consumación de todo placer.

¿Qué vale más, el descanso o la poesía? ¿El sueño o el ensueño? Toda la moral, toda la filosofía del mundo pasan por el fiel de esta cuestión.

Totó, la mañana siguiente, la dió resuelta:

—¡Ay!—dijo, estirándose regaladamente entre las sábanas de su camita,—en toda la noche, pensando en los Reyes, *no he podido despertarme*.

La almendra de su ensueño se cubría de una cáscara de sueño, y el impulso de su entusiasmo en la defensa de su salud.

EUGENIO D'ORS

España.